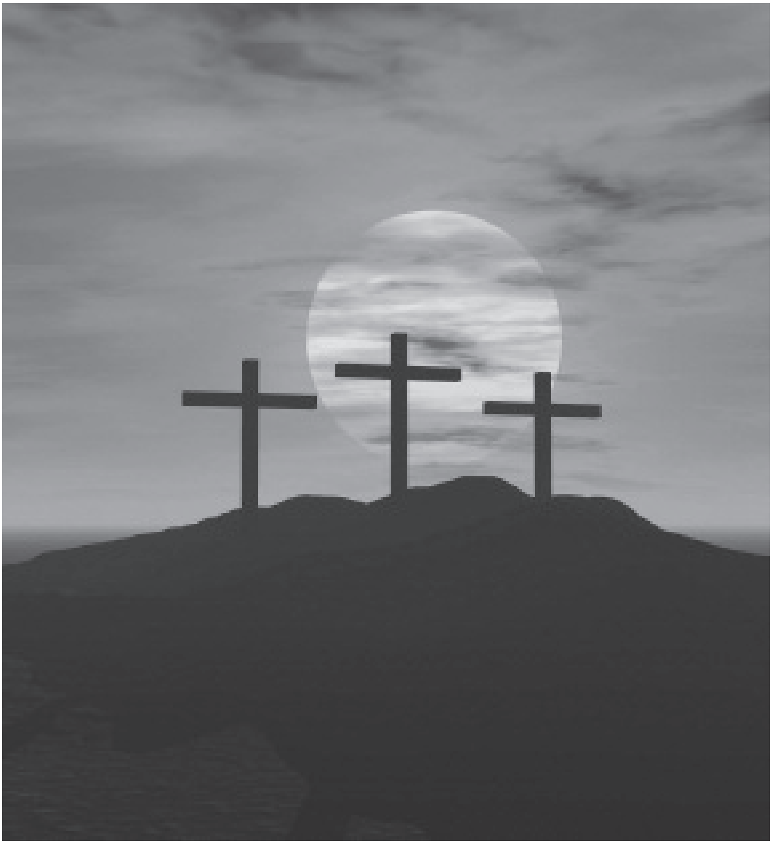
El significado de su muerte



**«Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos».
Marcos 10: 45**

La decisión de morir

INTRODUCCIÓN

Isaías 53: 5

A través de las edades muchos ha estado dispuestos a convertirse en mártires guiados por diferentes ideales. Juana de Arco es una heroína nacional de Francia que también es parte del santoral católico. En el siglo XV, cuando tenía 19 años fue quemada en la hoguera al rebelarse contra la dominación inglesa de Francia. Al ir en aumento las llamas, supuestamente dijo: «Todo lo que he hecho ha sido por mandato de Dios».[1]

En la actualidad, cuando pensamos en mártires nos vienen a la mente los terroristas suicidas y el gran daño que causan al bienestar de un país, así como a la vida humana. ¿Qué motivos los impulsan para convertirse en mártires?

Algunos sociólogos sugieren que los mártires «sufren» trastornos, así como de una gran falta de aprecio. Todos tenemos un deseo innato de ser apreciados por los demás. Ese reconocimiento nos proporciona un sentido de identidad y nos ayuda a entender quiénes somos. Sin embargo, si algunos de manera constante creen que no están siendo apreciados o valorados adecuadamente, podrán el día menos pensado aparecer en algún titular de prensa.[2]

Cuando Jesús exclamó «Todo se ha cumplido», dio fin a un agudo acto de martirio que comenzó en el mismo momento que asumió su misión terrenal. La motivación que lo llevó a la muerte no puede ser plenamente explicada o entendida en un contexto racional, social o científico; porque su martirio fue un misterioso acto de amor que resuena e impacta la vida de cada ser humano por todas las edades. Isaías 53: 5 dice que sus heridas y su castigo han sido el motivo para que seamos sanados.

Su martirio fue un misterioso acto de amor.

Muchas veces fracasamos al no enfocarnos en la motivación que llevó a Jesús a sacrificarse por nosotros. Debido a que es una motivación divina, resiste cualquier explicación de carácter social; por lo tanto, no podemos entenderla plenamente. No obstante, debemos aceptar este don de vida y convertirlo en el motivo de nuestro estudio y meditación. Aprovechemos esta semana la oportunidad para identificar personalmente los motivos por los cuales él decidió morir por ti y por mí.

1. Citas de Santa Juana. Consulta realizada el 7 de marzo de 2007. En: http://www.stjoan-center.com/quotable/.
2. Robert Fuller, el síndrome de la falta de aprecio: «Recognition Disorders: The Hidden Syndrome Behind Martyrdom». Consulta realizada el 7 de marzo de 2007. En: http://www.dignitarians.org/recognition.html.

Val Bernard, Binfield, Berkshire, Inglaterra

Domingo
1º de junio

La triple muerte de Cristo

LOGOS

**Mateo 27: 45, 46; Lucas 2: 25-35;
1 Corintios 15: 3; 2 Corintios 5: 18-21;
Gálatas 6: 14; Hebreos 2: 17**

Cristo nació para vivir y morir a favor de la humanidad. Llevó su cruz desde el pesebre hasta el Calvario. Demostró la necesidad de la triple muerte que el pecado legó a la humanidad: la muerte al yo, la primera muerte y la segunda muerte.

La muerte al yo (Heb. 2: 17)

Cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, colocaron al yo, al deseo y al razonamiento humano por encima de las claras instrucciones del amante Creador. La vida de Cristo demuestra el significado de la muerte diaria al yo. Él nunca colocó sus preferencias personales, deseos o capacidad de raciocinio por encima de la voluntad divina. El lema de su vida fue: «debo ocuparme de los negocios de mi Padre» (Luc. 2: 49).

Al enfrentar la muerte exclamó «no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Mar. 14: 36). Cuando algunos griegos vinieron a él preguntando por el camino a la vida eterna su respuesta fue: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto» (Juan 12: 24; Rom. 6: 5-10). La vida de Cristo nos enseña que para vivir debemos primero morir y luego morir a diario. En verdad somos salvos por su vida (Rom. 5: 10), su vida es un ejemplo perfecto de vida y muerte.

La primera muerte (Mat. 27: 45, 46)

La primera muerte es la consecuencia natural de separarnos de Dios, la fuente de toda vida. El pecado ocasiona decadencia y muerte. Envenena nuestras mentes y las predispone contra la santidad y la justicia de Dios; nos hace enemigos de todo lo que proviene de él (Rom. 5: 10; 8; 7; Col. 1: 21). La historia de la humanidad y de la vida de Cristo demuestra que el pecado y los pecadores, de ser posible, destruirían a Dios y a los principios de su gobierno. Sin embargo, las puertas del infierno no prevalecerán contra su reino (Mat. 16: 18).

El pecado hace que nuestros cuerpos comiencen a morir desde el momento de la concepción. Maduramos desde que nacemos hasta la edad adulta tan solo para morir. Este mundo caído nos enseña que la paga del pecado es la muerte. No puede haber vida aparte de Dios. Incluso Jesús, el Hijo del Hombre, debió experimentar la maldición del pecado que es la muerte física. Los evangelios muestran, sin embargo, que un mundo maldecido por el pecado y los demonios, no le permitirían morir de una forma digna. Como un imán, la vida recta de Jesús atrajo a todas las fuerzas del mal, teniendo como consecuencia su muerte brutal. ¡Fue crucificado, no por Dios, sino por hombres malvados y por demonios! (Mat. 27: 15-26). El pecado es una agresión a Dios, a su familia y a su reino.

De allí que como el segundo Adán, Cristo sufriera la primera muerte, que es el resultado natural del pecado. La separación de Dios conduce a esta primera muerte, y la separación eterna lleva a la muerte eter-

na: la segunda muerte. Cuando Cristo clamó desde la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mat. 27: 46),

Y esto lo hizo por ti y por mí.

comenzó a experimentar el horror de la segunda muerte: la separación eterna de Dios.

La segunda muerte (1 Cor. 15: 3)

La despiadada muerte física del Hijo de Dios, aunque tiene una influencia salvadora en la humanidad, no es la que nos salva de la muerte eterna. La paga principal del pecado es una muerte de la que no hay marcha atrás. Es una total y eterna aniquilación. Las buenas nuevas consisten en que Dios tanto amó al mundo que Cristo se convirtió en el cordero inmolado desde la creación del mundo (Gén. 3: 15; Apoc. 13: 8). Dios le prometió a la humanidad que Cristo sería su sustituto y sufriría la segunda muerte (1 Cor. 15: 3; Apoc. 21: 8).

El significado de la muerte de Cristo (Gál. 6: 14)

La muerte de Cristo significa vida abundante y eterna para todo aquel que tiene fe en Dios mediante su Hijo, y que está dispuesto a morir al yo a fin de vivir para el Señor. No entendemos el dolor y el sufrimiento que experimentó Jesús al morir la segunda muerte por nosotros; pero, podemos agradecerle eternamente a Dios porque él estuvo en Cristo reconciliando al mundo a sí (2 Cor. 5: 18-21). Alabamos a Dios porque gracias a la triple muerte de Jesús tenemos la oportunidad de vivir. Con Pablo podemos decir: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gál 6: 14).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué debemos hacer a fin de experimentar, al igual que Jesús, la muerte al yo?
2. Únicamente Dios pudo juzgar a Jesús y ofrecerlo como sacrificio y sustituto nuestro. ¿Qué nos dice entonces la crucifixión respecto la idea que podamos hacernos de Dios?
3. ¿Qué piensas que Cristo sintió al sufrir la segunda muerte?

Elliott A. Williams, Hertfordshire, Inglaterra

Aunque ellos lo mataron, él los perdonó

TESTIMONIO

Lucas 23: 34

«El hijo de Dios fue rechazado, y despreciado por nosotros. Al ver plenamente la cruz, al contemplar por fe los sufrimientos de Cristo, ¿podrán ustedes narrar su historia de dolor y sus propias pruebas? ¿Podrán ustedes alimentar la venganza contra sus enemigos en su corazón mientras la oración de Cristo sale de sus labios pálidos y temblorosos en favor de sus escarnecedores, de sus asesinos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. 23: 34)?»[1]

«Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura, espíritu perdonador unidos con equidad y justicia. Vemos en medio del trono a uno que lleva en sus manos y pies y en su costado las marcas del sufrimiento soportado para reconciliar al hombre con Dios. Vemos a un Padre infinito que mora en luz inaccesible, pero que nos recibe por los méritos de su Hijo. La nube de la venganza que amenazaba solamente con la miseria y la desesperación, revela, a la luz reflejada desde la cruz, el escrito de Dios: ¡Vive, pecador, vive! ¡Ustedes, almas arrepentidas y creyentes, vivan! Yo he pagado el rescate».[2]

«Fije el pecador arrepentido sus ojos en "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"; y contemplándolo, se transformará. Su temor se trueca en gozo, sus dudas en esperanza. Brota la gratitud. El corazón de piedra se quebranta. Una oleada de amor inunda el alma. Cristo es en él una fuente de agua que brota para vida eterna. Cuando vemos a Jesús, Varón de dolores y experimentado en quebrantos, trabajando para salvar a los perdidos, despreciado, escarnecido, echado de una ciudad a la otra hasta que su misión fue cumplida; cuando le contemplamos en Getsemaní, sudando gruesas gotas de sangre, y muriendo en agonía sobre la cruz; cuando vemos eso, no podemos ya reconocer el clamor del yo. Mirando a Jesús, nos avergonzaremos de nuestra frialdad, de nuestro letargo, de nuestro egoísmo».[3]

«¡Vive pecador, vive!»

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido es la cruz fundamental para el perdón?
2. Discute la necesidad de que Cristo muriera de una forma tan cruel y la relevancia que esto tiene para nuestra redención.

---

1. *A fin de conocerle,* domingo 28 de febrero.
2. *Los hechos de los apóstoles,* p. 269.
3. *El Deseado de todas las gentes,* p. 407.

Patrick Herbert, Nottingham, Inglaterra

Muriendo para vivir

EVIDENCIA

Juan 3: 16

El 24 de noviembre de 2005, el profesor Roger Williams declaró mientras permanecía frente al Hospital Cromwell de Londres: «El Sr. Best está llegando al final de una larga lucha con la enfermedad […]. Debo decirles que sus horas están contadas y que todo esto es muy triste para quienes hemos estado a su lado».[1] George Best murió al día siguiente, a la edad de 59 años, a causa de «múltiples problemas orgánicos».

El 8 de octubre de 2005, la prensa informó: «El total de muertes causadas por el poderoso terremoto de magnitud 7.6, en la frontera entre la India y Pakistán, sobrepasa la cifra de 2.000 víctimas». Se estima que unas treinta mil personas mueren a diario en África a causa del paludismo. Margaret Thatcher, quien fuera Primera Ministra de Gran Bretaña, dijo del presidente Reagan cuando este murió: «Él será echado de menos no tan solo por quienes lo conocieron y por la nación que sirvió con tanto orgullo y que tanto amaba; sino, por millones de hombres y mujeres que hoy viven en libertad gracias a las políticas que implementó».

La muerte es la misma, ya sea que nos llegue de forma tranquila, trágicamente, o a causa de hábitos malsanos. La muerte es un proceso natural. Los cien billones de células de nuestro cuerpo están programadas para morir. Cada día, más de cien mil millones de ellas se dividen, formando nuevas células para remplazar a los miles de millones que han muerto. Todos nosotros comenzamos a morir desde el día en que somos concebidos.

Nuestra respuesta a la muerte refleja el ambiente en que la misma ocurre. El hecho de que George Best fuera un destacado hombre fue lo que motivó la respuesta del público inglés ante su muerte, sin tomar en cuenta que su estilo de vida fue el factor causante de su fallecimiento. La respuesta mundial ante el deceso de Ronald Reagan es un testimonio a su papel de estadista. La trágica realidad de la muerte de más de dos mil personas en el terremoto entre la India y Pakistán suscita nuestra conmiseración, mientras que los treinta mil muertos diarios en África a causa de una enfermedad controlable pasan desapercibidos. No obstante, todas esas muertes representan la separación de seres amados.

Dios planificó esa separación cuando le recordó a la generación post diluviana que su vida sería acortada (Gén. 6: 3). Sin embargo, el sello de la muerte surge cuando la serpiente le dijo a Eva que comiera del fruto (Gén. 3: 1-6).

Dios no creó al mundo para que el mal prevaleciera, y es en este punto que aparece Jesús. Durante la última cena dijo: «coman», ofreciéndonos una salida, no para escapar a la muerte del pecado, sino para aceptar la vida eterna mediante su muerte en la cruz (Luc. 22: 19, 20).

Nuestras células están programadas para morir; pero, si «tomamos y comemos» lo que Jesús nos ofrece, nuestras células serán reprogramadas para vida. No habrá mas separaciones. No habrá más muerte.

Albert A. C. Waite, Riseley, Berkshire, Inglaterra

Miércoles
4 de junio

Cómo morir y vivir por siempre

CÓMO ACTUAR

1 Cor. 15: 12-26; Heb. 9: 27

Un anuncio de una compañía de seguros dice lo siguiente: «Hablemos de uno de los temas que menos se menciona. A nadie le gusta hablar respecto a la muerte. Es una idea poco agradable, pero supongamos que usted muere de repente, ¿cómo se las arreglaría su familia en su ausencia?» La muerte puede ser postergada mediante un régimen de vida cuidadoso y una buena atención médica, pero aun los buenos médicos mueren. Por diversas razones mucha gente teme morir. La muerte frustra el amor y aviva la fe. La muerte separa a la gente. Causa controversias en el seno de la iglesia. Ahoga los grandes anhelos. Destruye familias enteras. Convierte a los hijos en huérfanos y a los hogares felices en cascarones vacíos (Job 14: 1, 2). De hecho, no hay una verdad más grande en el mundo que el hecho de que todos moriremos (Heb. 9: 27).

Quizá tú estés entre quienes no desean morir. He aquí algunos pasos que puedes dar a fin de vivir para siempre:

1. **Arrepiéntete de tus pecados.** Ezequiel 18: 20 nos dice que «el alma que peque esa morirá» la segunda muerte. Por lo tanto, arrepiéntete de tus pecados y permite que los Diez Mandamientos sean tu guía. Proverbios 4: 4 afirma que si sigues las enseñanzas de Dios alcanzarás la vida eterna.
2. **Desarrolla un vínculo apropiado con Jesús.** Este es un proceso continuo que involucra actividades diarias como la lectura de la Biblia y la oración, servir a los demás, meditar en la Palabra de Dios, etc.
3. **Acepta a Cristo.** Él anhela ser tu salvador. Cree en él y vivirás eternamente (Hech. 16: 31).
4. **Ayuda a otros a entender el significado del sacrificio de su sacrificio.** Cristo murió por los impíos. Recuerda que nadie es justo, excepto Jesús. La vida eterna es un don inefable, sellado con su muerte en la cruz y está disponible para todo el que lo desee.
5. **Prepárate para la muerte.** Planifica tu funeral por adelantado. Pero sobre todo, asegúrate que tu relación con Dios y con los demás es la mejor. No sabemos cuándo hemos de experimentar la primera muerte.
6. **Considera la muerte como lo que en realidad es.** Es la transición de un sueño a la vida eterna.

Considera la muerte como lo que en realidad es.

Seth Asare, Bracknell, Berkshire, Inglaterra

El significado de su muerte

Jueves
5 de junio

OPINIÓN

1 Corintios 2: 14

En nuestra sociedad posmodernista puede considerarse una ofensa decirle a la gente que Jesús murió por sus pecados. La sola idea de que ellos necesitan ser salvados de sus pecados es intolerable, especialmente en un tiempo cuando se ignora el verdadero significado del concepto *pecado*. En la actualidad la *mantra* a repetir es: «la supervivencia del más apto», y el significado de la vida consiste en la autogratificación apoyada por la teoría de la evolución. Esta filosofía hace que sea innecesario cualquier código moral y convierte a la ética en algo relativo a la cultura, la época y las decisiones personales. Estas ideas se han estado implantando en las iglesias cristianas. A causa de su deseo de captar miembros, las iglesias se han acostumbrado a diluir el evangelio. Sin embargo, quizá uno de los peores errores que se han ido infiltrando en la cristiandad es la idea de que el pecado no es algo malo y que Jesús no murió para salvarnos de la segunda muerte, un castigo que merecemos. Más bien se considera que su muerte fue un reflejo de lo mucho que él nos amaba.

Como cristianos adventistas, sostenemos firmemente la creencia que el sacrificio de Jesús es la única forma por la que podemos ser salvos, y que su muerte es mucho más que una demostración de su amor. Si Jesús tan solo hubiera muerto para demostrar que Dios nos ama, podríamos ilustrar su muerte con el encuentro con un extraño al borde de un precipicio. De repente el desconocido manifiesta su gran amor por ti al saltar al precipicio y caer sobre las afiladas rocas más abajo. Un comportamiento así te haría sentir muy mal, probablemente te sentirías horrorizado. Pero, de suceder esto, ¿te sentirías convencido de que él te amaba?

Estas ideas se han estado implantando en las iglesias cristianas.

La única razón por la cual Jesús murió por nosotros es porque nos amaba, aunque existen algunos textos que expresan razones diferentes (ver: Heb. 2; 9, 10). La doctrina de la muerte de Cristo es parte fundamental de la creencia que Dios nos acepta y que tenemos acceso directo a él mediante la muerte de Jesús. Si creemos en un Dios que es a la vez justo y misericordioso, aceptaremos la segunda muerte de Cristo como un sustituto de nuestra segunda muerte. Luego, nosotros los que vivimos en rebelión contra Dios haremos las paces con él.

Entonces, ¿en qué debemos creer? ¿En el «testigo fiel» que dijo al morir «todo ha concluido», a fin de confirmar la destrucción del pecado y la redención de los seres humanos; o en las doctrinas de nuestra relativista sociedad?

PARA COMENTAR

1. Discute por qué Cristo escogió morir para que al confiar en él no tengamos que morir eternamente.
2. ¿Cómo puedes mostrarles a quienes te rodean que la única forma de llegar a Dios es mediante el sacrificio de Cristo?

Camilla Elliott, Londres, Inglaterra

Viernes
6 de junio

Él derrotó a la muerte

EXPLORACIÓN

Lucas 23

PARA CONCLUIR

La separación o la pérdida de un ser querido es algo doloroso. Dios el Padre estuvo dispuesto a sufrir el dolor de la separación, la pérdida de Jesucristo su único Hijo, permitiendo que muriera con el corazón quebrantado a causa de nuestros pecados. Las buenas nuevas consisten en que Jesús derrotó a la muerte para que todos aquellos que crean en él y lo sigan resuciten a vida eterna. Para aquellos que reconozcan a Jesús como su señor y salvador, la crucifixión es una crónica de vida no de muerte.

CONSIDERA

- Crear un *dolorímetro* confeccionado en cartulina, con los números del 1-10. El uno (1) representa un dolor leve, y el diez (10) un dolor insoportable. Al leer Lucas 23, enumera las emociones personales y los acontecimientos físicos que Jesús experimentó, incluyendo su crucifixión. Utilizando el medidor como una guía, coloca un número al lado de cada uno de los elementos que colocaste en la lista.
- Diseñar una tarjeta de agradecimiento y entregarla a algún donante de órganos o a alguien que te haya salvado la vida.
- Esbozar un cuadro de los acontecimientos de la crucifixión y de la resurrección descritos en la presente lección. Colócale un título llamativo a tu dibujo.
- Visitar un cementerio. Busca la lápida más vieja y la más reciente. Imagina cómo se abrirán las tumbas cuando Jesús regrese. Antes de marcharte, arrodíllate delante de alguna tumba y agradécele a Jesús que haya muerto por nosotros.
- Seleccionar un himno o canto de alabanza que represente tus sentimientos respecto a lo que Jesús hizo por ti al morir y perdonar tus pecados a fin de que tengas vida eterna.
- Redactar una esquela mortuoria informando de la muerte de Jesús, para ser publicada en un periódico de tu localidad.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes,* caps. 74-81.

Carole Kilcher, Burleson, Texas, EE. UU.